



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

COMENTARIOS



—Hija, este año nos ha tomado el señor gobernador por brujas.
—¿Por qué lo dices?
—Porque no nos deja ir al baile más que los sábados.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXV, por Miguel Ramos Carrión.—La muchacha modesta, por José Estremera.—El novísimo don Juan, por Eduardo Bastillo.—Diálogo edificante, por Clara.—Extramuros, por Juan Pérez Zúñiga.—Amorosas, por Sinesio Delgado.—Una broma, por Alberto Egúiz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Comentarios.—La bola de nieve.—Anuncios, por Cilla.



Ya saben ustedes que desde 1.º de Febrero cuenta MADRID Cómico con una redacción fija de primer orden.

Excepción hecha de este humilde servidor, que apenas se llama Pedro, y espera solamente á merecer la benevolencia de los lectores, todos los demás son personas de mérito reconocido.

El periódico, por consiguiente, ganará en importancia y ustedes dirán con el semblante alterado por la emoción:

—¡Morrocotudo periódiquito!

A eso tiramos; á hacer un periódico ameno, limpio y hasta moral, si se quiere; porque hoy no es oro todo lo que reluce y anda por ahí cada semanario cómico, que espeluzna.

Lo principal es escribir con decoro, para que puedan leerlos desde la princesa altiva á la que pesca en rula barea; y no ocurra lo que con cierto periódico catalán que cayó el otro día en manos de un teniente de carabineros casado y con hijos, y se le embrió el semblante de carmín.

—¡Esto es horrible!—decía el teniente.

—Sí, señor, horrible; pero hay personas que creen que la gracia consiste en escribir obscenidades—contestamos nosotros.

—Usted no será así.

—¿Yo? Mi emblema es el decoro y la difusión de la moral cristiana por medio del artículo ligero. Fijese usted bien— aunque parezca que no, yo lo que hago es inculcar en la mente de la niñez el respeto á nuestros superiores jerárquicos, el amor á la familia y la sumisión al clero, sea ó no castrense.

Y ésta es la verdad: MADRID Cómico no viene á llenar un vacío— como dicen otros periódicos inmodestos y cursis de suyo,— pero trae al estadio de la prensa la noble aspiración de recrear el ánimo de los lectores, mostrándoles al propio tiempo el camino de la virtud.

«Moralizar deleitando»: éste es nuestro lema... y el que venga detrás que arree.

No es fácil cosa hinchar un perro, pero es cosa mucho más difícil hacer un buen periódico.

Diez años llevamos nosotros persiguiendo este ideal, y bien sabe Dios cuántos disgustos nos ha producido tan levantado propósito. Es verdad que, aunque sea inmodestia, hemos publicado números alegres, chispeantes, como diría el director de un periódico de mi pueblo, pero ha habido otros que... ¡válgame Dios!

Y no ha consistido en falta de interés por nuestra parte. El periódico resulta bueno ó malo por la misma razón que daba el capitán de *El Valle de Andorra*: porque sí.

Basta que el director se proponga hacer un número sobresaliente, para que salga un buñuelo. En cambio, cuando menos se espera, resulta un número de primer orden.

Alguna vez, en nuestra ya larga vida periodística, sorprendimos á Sinesio Delgado en la redacción con la faz arrugada y los pelos en desorden. Esto último ha sido en él cualidad distintiva mientras no sometió su cuello á la dulce coyunda matrimonial.

—¿Qué tiene usted?—le preguntamos al verle próximo á la descomposición.

—¡Ha visto usted qué número más horrible!—le dije cuando estaba á la calle?—replicó él, estupefacto con furor el portador.

—¿Sí, ha salido flojillo?

Y en efecto, el número parecía escrito todo el por un poeta de Badalona que se murió de puro bruto debajo de una cesta.

En cambio, otras veces llegábatos á la redacción, y allí estaba Sinesio tarareando una jota, con el rostro radiante de júbilo. Á su lado Cilla ocupábase en quitarle una mancha con espíritu de vino á un pantalón de verano que ya ni se podía.

—¿Ha visto usted qué número tan bueno cuando á la calle?—nos preguntaba Sinesio estrechándonos contra sus costillas.

—Bueno, bueno—decíamos nosotros.

Y nos mirábamos con regocijo y hasta merendábamos juntos, sobre todo cuando nos había obsequiado con el rico chorizo de la Rioja nuestro amigo Cabezón.

Pues bien, los números buenos y los números malos habían sido escritos por las mismas personas. Lo que sucede es que unas veces las cosas salen bien y otras salen mal... y viceversa.

Basta que me diga el director de un periódico:

—¡Hombre! estúdese usted todo cuanto pueda. Tengo empeño en hacer un número superior—para que no se me ocurra nada absolutamente, y haga un artículo capaz de enternecer á un guardia civil.

Ya me sucedía lo mismo cuando me enamoraba. En aquella época—y ya ha pasado desde entonces—escribía yo versos amatorios en álbums, afanicos y demás chismes poéticos, y algunos resultaban sentiditos con su mija de ternura y todo, pero lo mismo era enamorarme, que se me secaba la fuente de la poesía y no encontraba una sola frase tierna para el ser amado.

Lo que quiero decir que á mí el estímulo, lejos de excitar me la imaginación, me la seca, de suerte que si continúo por mucho tiempo en cierto periódico donde había un director que me estaba pinchando todos los días, hubiera concluido por olvidar hasta la conjugación de los verbos irregulares, y diría mefó, como cierto ministro de la corona, que en paz descanse.

En fin, MADRID Cómico hace cuanto puede por seguir obteniendo el amor de sus abonados y las sonrisas de sus abonadas.

Nombres ilustres figuran en la lista de redacción: críticos notables, novelistas famosos, dramaturgos eminentes y padres de familia amenos, que hacen la alimentación por la senda de la literatura festiva.

Aparte de esto, nos obligamos forzosamente á no publicar poesías de Jove y Hevia.

Si este programa no satisface al público, diré ¡viva Dios! que son ustedes muy descontentadizos.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

XXV

A SINESIO DELGADO

Yo publicar no quería
mi modo de hacer comedias;
mas ya que tanto me asedias
un día tras otro día,

ya que tan pesado estás,
al fin complacerte quisiera,
y voy á ser tan sincero
como han sido los demás.

Yo tengo un método extraño:
primero pienso un asunto
y, en vez de escribirlo al punto,
dejo que transcurra un año.

¡Un año y acaso dos,
y aun algunas veces tres,
porque esto de pensar es
una bendición de Dios!

¡Ver la obra ya concluida
cuando no está ni empezada;
soñarla representada,
figurársela aplaudida!

¡Hay placer más singular!
Yo no conozco ninguno.

¿Que no le quiten á uno
la delicia de soñar!

No me puedo resistir
á tan seductor encanto,
y por eso tanto tanto
en empezar á escribir.

¡Imperar! Eso es lo grave,
lo costoso, lo tremendo;
ya está el autor padeciendo
hasta que la obra se acabe.

Siempre en horrible tensión
los nervios y la cabeza,
y en cuanto el trabajo empieza
va acabando la ilusión,

que aunque esté muy bien pensada
y admirablemente escrita,
siempre es mucho más bonita
la comedia imaginada.

Tiene más vida y color,
más movimiento y más sal...
como que *pasada* es tal
como la sueña el autor.

En la escena no se ha visto
una exposición más clara,
y la acción es nueva y rara
y el desenlace imprevisto.

¡Y el diálogo! No hay quien hable
mejor. ¡Y cuánto interés!
En fin, que pensada es
una comedia admirable.

Más yo, que dado de mí
cuando á darle forma liego,
sé de seguro que luego
no ha de resultar así.

Por eso antes que al teatro
la Beve — ¡válgame Dios! —
para un año y pasan dos
y pasan tres y hasta cuatro.

Y mientras maduro el plan
con toda calma y reposo,
me tachan de perezoso
y me juzgan holgazán.

Más no por eso me alteran,
pues estoy acostumbrado:
toque yo el buen resultado
y júzguenme como quieran.

Hasta hoy no he salido mal,
y siempre para escribir
comedias pienso seguir
con mi sistema especial.

Decir más no necesito,
pues bien claro está cuál es:
pensarlas mucho, y después...
escribirlas despacito.

MIGUEL RAMOS CARRION.

LA MUCHACHA MODESTA

Es muy graciosa Pura
y, además de graciosa, es la sobrina
de don Magin, el cura
del pueblo de Majuelos de la Encina.
Ella, con ciega fe, piensa que el tío
habla como si hablase el Padre Eterno
y dice para sí: «Si de él me fio,
sé que no me desvío
de la senda del bien, ni ire al infierno.»
El deber de saber qué es el oráculo
de la niña gentil, y no la inmoia
con dura reclusión, ni pone obstáculo
para que vaya y venga libre y sola.
Hay quien dice de Pura que á Vicente
ama de una manera extraordinaria
y que se va con él frecuentemente
á solas á la grata de la fuente,
que es mansión escondida y solitaria.

Cuando á la niña el párroco amonestado
suele decirle así: «Tú sé modesta,
que es virtud de eficacia tan notoria
que, á más de lo poquísimo que caesta,
ábre siempre las puertas de la gloria.
Y una vez añadía:

—Va sé que el otro día
le contestaste á un hombre
que te llamó hechicera
igual que si te bobiera
llamado por el santo de tu nombre,
y tú eres muy graciosa
y garrida y gentil, pero no hermosa.

Y desde entonces Pura,
siguiendo la opinión del señor cura,
y queriendo ser tímida y modesta
y merecer el reino de los buenos,
si la llaman hermosa, no contesta...
y si la llaman por su nombre, menos.

JOSÉ ESTREMEIRA.

UN NOVÍSIMO DON JUAN

Nada de tizona al cinto,
ni de empuñado birrete,
ni de rizada góndola,
ni de cintillo luciente.

Ni hostería sevillana
ni hostelería barcelonés,
ni en don Diego padre airado,
ni en Ullón suegro en ciernes,
ni apuestas con los Mejías,
ni robos de las lisesas,
ni estatuas que le amenacen
ni Centellas que lo entierren.

Allí está de frac perpetuo,
pechera como la nieve,
cuello de engallado cisne,
cintura puesta en un brete.

La inútil, ociosa mano
el guante por gala envuelve,
y andan sus pies oprimidos
por charolados guiletes.

Si él presume en lo que viste,
marca con lo que huele,
pues no hay dama pretenciosa
más pródiga en el sieite.

En donde las damas brillan
por conquistador se tiene,
y en caídas de sus ojos
cuenta seguras sus redes.

Anuelos forja en las guías
del bigote que retuerce,
ya con aire de indolencia,
ya con aire de insolente.

En el Real tiene abono,
porque el barbilindo terne
compra entrada al paraíso
y en cualquier palco se mete.

Y piensa que allí, alternando
con duques y con marqueses,
vírgenes, casadas, viudas,
van cayendo incautamente.

Jamás en las Calatravas
oyó misa el mozalbetes;
pero en el pinar de al lado
le hacen corro sus congéneres;

y, al salir de las devotas,
señala piadosamente
á las bellas que por santo
de su devoción le tienen.

Pobre halláis á aquel Tenorio
ante un don Juan tal como éste,
si aceptáis como verdades
las mentiras que él os cuente.

Creed como yo á las damas
que el galán por suyas rece,
que á lo burlesco le escuchan
á la sujeción por corteses.

EDUARDO BUSTILLO.

DIALOGO EDIFICANTE

PERSONAJES

La capilla evangélica.—La catedral de Covadonga.—Coro de catedrales.

LA CAPILLA

(Cerrada.) ¿Por qué no me abren? Por fanatismo.

LA CATEDRAL

Asomando algunas columnas á flor de tierra. ¿Por qué no me sacan de cimientos? ¿por qué no me construyen de una vez? ¿por qué no me cubren, á lo menos, para librarme de la intemperie? Por avaricia, por indiferentismo.

LA CAPILLA

Como el pino del norte suspiraba por la palmera del mediodía, podemos amarnos y entendernos ¡oh catedral católica tú desde tu vericuetto de Covadonga yo desde este desierto madrileño.

LA CATEDRAL

No diré yo tanto. Nada de coaliciones imposibles. Quéjate tú por tu envidia, y yo me lamentaré por la mía. No somos hermanas. *Non possumus*. Somos un contraste.

LA CAPILLA

Como quieras. Pero de nuestra antítesis sale una armonía elocuente. A mí no me dejan *abrirme* y ya estoy construida. Á ti te abrirían sin inconveniente, pero no te construyeh. Si no fuera absurdo, se podría decir que quien sale perdiendo es Dios que tiene dos templos menos.

LA CATEDRAL

En otros siglos, valga la verdad, no te dejarían abrirte tampoco y hasta se atreverían á derribarte; pero, en cambio, á mí me construirían en poco tiempo, con entusiasmo, á la voz de la fe viva y ardiente.

LA CAPILLA

Hoy existe bastante fanatismo para inutilizarme á mí, y poca fe para levantar tus paredes, tus torres. De la religión se han quedado con lo peor, con la intransigencia.

LA CATEDRAL

Si no cabe negar que falta fe y hay fanatismo, pero todavía hay fanáticos peores que los nuestros. Los fanáticos descreídos. El fanático con dogma tiene esa disciplina, el dogma; pero ¿qué le queda al impío que ni siquiera es tolerante?

LA CAPILLA

¿Hay de esos en tu patria?

LA CATEDRAL

Muchos. Son inquisidores herejes; familiares de la apostasia, ó lo que es peor que todo, sectarios intransigentes de la negación, *celotas* de la impiedad superficial, sicarios del ateísmo. ¡Hay españolismo de cien cristianos, que ha dado su religión por cuatro trases hechas... con cuatrocientos galicismos!

LA CAPILLA

Tal vez constituyen la mayoría entre unos y otros. Los fanáticos á la antigua no quieren más culto que su culto; como si su Dios fuera el, sol, no el Espíritu Eterno, toleran en la sombra otros ritos, otras ceremonias religiosas, pero no á la luz del día. Adoran á Febo y temen que se profane su culto!

LA CATEDRAL

Los fanáticos *modernos* no conciben que se construya una catedral en Covadonga á expensas de toda la nación, como obra patriótica, como grandioso monumento que conmemora la primer hazaña de la reconquista, el primer milagro del valor español en su lucha de tantos siglos contra los sectarios de Mahoma. ¿Por qué una catedral? gritan ¿Y la libertad de cultos? ¿Y el racionalismo? Los que no oímos misa, ¿por qué hemos de construir una catedral?

¿Porque lo quiere la historia? Porque no habéis de construir en Covadonga una mezquita, ni una pagoda, ni un frío monumento anónimo, *abstracto*, como el del Dos de Mayo, lo cual equivaldría á olvidar la mitad, por lo menos, de lo que Covadonga representa. ¿Que no queréis hacer de Covadonga un Lourdes? Perfectamente; pero si no queréis que otros, aunque sea poco á poco, hagan eso, apresuraos á hacer otra cosa, una obra nacional, un gran recuerdo histórico; y como la historia es como es y no como el capricho de cada cual, Covadonga, quíéralo ó no el racionalista *negativo*, tiene que representar dos grandes cosas: un gran patriotismo, el español, y una gran fe, la fe católica de los españoles, que por su fe y su patria lucharon en Covadonga. Una catedral es el mejor monumento en estos riesgos, altares de la patria.

LA CAPILLA

Hablas como un libro. Y esos fanáticos *nuevos* son tan irracionales como los viejos que me niegan el derecho á la vida porque, llamándose yo cristiana, y sin que nadie me niegue tal nombre, ostento en mi fachada una cruz y un letrero que dice: «Cristo, redentor eterno.» ¿Qué hay de malo en esto?

CATEDRAL

Creerán que lo dices con segunda.

CAPILLA

El siglo de la cruz ¿no es siempre santo? ¿O es que quieren parecerse esos fanáticos ortodoxos al impío Strauss, que en sus *Confesiones* llega á declarar que la cruz le repugna?

LA BOLA DE NIEVE



—Pero, hombre, ¿y te has gastado quince pesetas en esto?
—Qué quieres, mujer; fué un capricho de la criatura... Todo se reduce á privarme de café treinta días seguidos.



—¡Anda, rabia! que mi papá ha comprado un caballo y tú no tienes caballo.



—Madre, yo quiero un caballo como el que ha comprado el del segundo.
—Pero ¿tú le has visto?
—Sí, madre, y es más grande que los de la tropa.



—¡Figúrese usted que le acaban de dejar cesante y va y compra un caballo! ¡Si le digo á usted que una no puede con ciertas cosas!



—Porque tú eres un guardacantón y por eso no prosperamos nunca. Ahí tienes á D. Aniceto el del segundo, que parece una mosquita muerta y ya tiene caballo... ¡Y dentro de nada tendrá coche!



—¡Sí, sí! ¡Buena está la Administración! ¡Con decirles á ustedes que D. Aniceto, al día siguiente de quedar cesante, compró un coche con dos caballos!



—Señores, yo creo que nadie mejor que D. Aniceto Lamparilla para presidir el comité conservador de este distrito. D. Aniceto es, según dicen, persona de arraigo, rica, influyente... ¡Uno de los primeros accionistas del Banco de España!



—¿Para quién es la serenata?
—Para el vecino del segundo, que dicen que ha heredado dos millones...



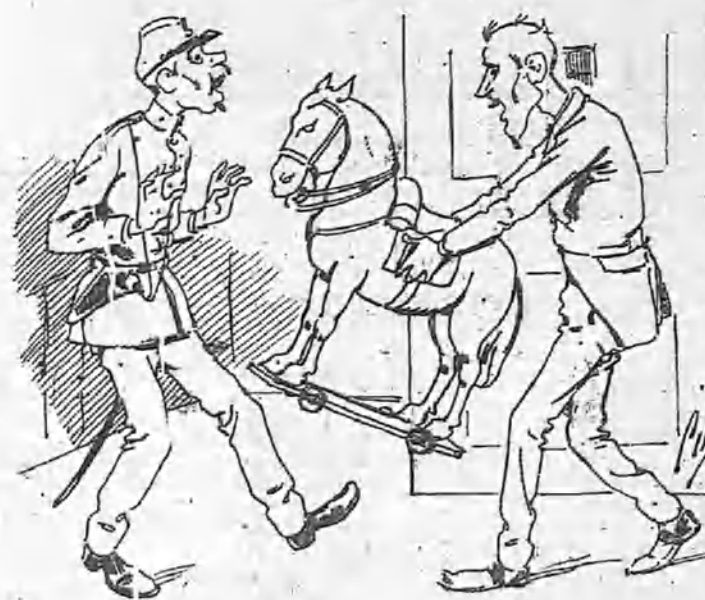
—¿Vive aquí D. Aniceto Lamparilla?
—Sí, señor.
—Dígale usted que si necesita paja larga.



—Bueno, pero ¿está usted segura de que tiene, por lo menos, un caballo?
—Sí, señor; pero yo no lo he visto. Las cocheras deben de estar en otra parte.



—Le advierto que voy á tener que dar parte por no haber inscrito el caballo, para que pague la contribución correspondiente.
—¡Ah! pero ¿también se paga contribución por eso?
—Pues yo no quiero pagarla, así.
—Pues nos llevaremos el caballo...



—¡Lléveselo usted ahora mismo, si quiere!

CATEDRAL

Con la Constitución del Estado en la mano te demuestran que no tienes derecho a la cruz de la fachada...

CAPILLA

Así argumentaban los saduceos cuando querían probar a Roma que Jesús barrenaba la constitución judaica...

CATEDRAL

En cambio, si los fanáticos nuevos triunfan, ya harán otra Constitución para declarar que en España tanto como yo representa cualquier zaquezami en que a un extravagante señorador se le antoje exhibir un culto de su invención... y acaso de su industria. Unas constituciones niegan la historia y otras niegan la filosofía... Pero al fin a ti sólo te perjudican tus contrarios, los que ven en ti el símbolo de la abominación. Pero a mí me dejan abandonada todos, los que debieran ser mis amigos por patriotas y los que debieran serlo por patriotas y por creyentes de mi Iglesia. Hace muchos años, un santo obispo, varón elocuente y virtuoso, lleno de humildad y de fe, vino de Levante, de país muy diferente de estas mis brumosas montañas, y él, hijo del sol, de la clara y diáfana atmósfera mediterránea, se enamoró de estos lugares húmedos y oscuros por el encanto singular de estas montañas, sagradas para el cristiano y para el patriota. La idea del santo obispo fué construir aquí una catedral sobre este vericampo dantesco, y en los primeros trabajos necesarios empleó su patrimonio. La fe y el patriotismo de los demás debía ayudarle, convertir en realidad su noble idea... pero España no comprendió la grandeza del propósito. Se convirtió en cuestión de interés provincial puramente lo que debiera ser empresa nacional, porque Covadonga no es sólo de Asturias, es de España.

CAPILLA

Y esta aristocracia ilustre, cuyas principales damas tan ruda guerra me han declarado a mí, que no ha dado su dinero, no ha facilitado su influencia para levantar tus muros y hacer de tus naves un santuario digno de la gran idea religiosa y española que representas?

CATEDRAL

Esas damas ilustres, cuyos títulos reunidos parecen un índice de la historia de España, no se han acordado de mí... ni del origen de su grandeza. Cuanto más ilustres esos grandes apellidos y esos grandes títulos, más se acrecen a mí. No hay nobleza castellana más pura, más grande que la que tenga su origen cerca de estas fuentes, de estas agitas que se despeñan por ese torrente abajo...

CAPILLA

Conque todas esas señoras que han ido a suplicar a Sagasta que no se me abra...

CATEDRAL

Ignoran todas que un modesto sacerdote anda por Asturias de puerta en puerta mendigando una limosna para ir construyéndome poco a poco y con el menor gusto posible, sin la magnificencia arquitectónica que merezca... Debiera ser yo la obra espontánea, simultánea y unánime de todas las fortunas de España, y no soy más que una humilde prueba de la caridad y del provincialismo de unos pocos asturianos... ¿Qué más? Se acaba de celebrar el centenario de Cristóbal Colón y su descubrimiento, y todos han pensado en Granada, nadie se acordó de Covadonga. Yo no discuto si esas ilustres señoras y esos insignes obispos que piden al Estado que no consienta tu apertura hacen bien o hacen mal. Lo que digo es que mucho más urgente que impedir a los demás abrir sus templos es construir los propios.

CORO DE CATEDRALES

¿Qué importa una capilla protestante en esta tierra en que somos nosotras legión? ¡Somos un bosque de torres cristianas! ¡Pero muchas amenazamos ruina! ¡Que se salve la Giralda! ¡Que resplandezca la linterna mágica de León, aquella inspiración siblínica de piedra! ¡Levantad en Covadonga, no una pobre basílica amanerada y raquítica, por su miseria, sino un reflejo glorioso de nuestra grandeza! ¡La fe de León, de Burgos, de Sevilla, de Granada se salvó en Covadonga!

LA CAPILLA EVANGÉLICA

¡Oh, coro sublime! ¡Oh, sublime religión de Jesús!... ¡Tú sola pudeste inspirar estos ideales himnos de piedra!... Bajando la voz, porque a Segura llevan preso: ¡Christus redemptor aternus!

CLARIN.

EXTRAMUROS

Ayer me vino mi amigo López con estas raras lamentaciones: «Ay, Juan! ¡No sabes qué sinsabores me da la necia de mi consorte! En donde Cristo dió las tres voces un hotel nuevo me ha hecho que compre. ¡Qué des poblados alrededores! ¡Y qué fachadas,

todas al Norte! ¡Qué redacidas habitaciones, sólo con lujo de picaportes! ¡Qué jardinillo con saltamontes y escarabajos, pero sin flores! ¡Gracias que el jueves mi maritome plantó dos huesos de albaricoque! Pero es lo grave de esas regiones

lo peligrosas que son de noche, pues no hay serenos ni polizontes que nos defendan de malhechores. Nos cercan éstos de doce en doce, y á pique estamos de que nos roben. Yo llevo encima siempre el revólver, y en mis adentros un miedo enorme. Y esto no es vida, y así no hay gozes, todo por culpa de mi Dolores! —¿Pero te quejas? (le dije á López). —¿Pues qué más quieres,

gran alcañoque? ¡Mas que la arpía de tu consorte frecuentemente salga de noche; ponla al alcance de los ladrones, y luego deja que te la roben. —¡Esas (me dijo) son ilusiones! Ya me han robado los malhechores varias alhajas y hasta el revólver, pero á mi esposa dicen que nones. —¿Le haces que salga? —Todas las noches; ¡pero no encuentro quien me la robe!

JOAQUÍN PÉREZ ZUÑIGA.

AMOROSAS

Como son tan hermosas las mujeres y tienen tal encanto los placeres, gastan los hombres juventud y savia por la manía de jugar con fuego, y les da mucha rabia dejar la vez á los que vienen luego.

Una mirada entre amantes no saca por sí de quicio, sino porque es el indicio de cosas más importantes.

Porque oyendo cualquiera picardía te pones colorada todavía te critica la gente mal pensada. ¡Cuánto peor sería que ya no te pusieses colorada!

No lo des vueltas, Andrés. La agradable sensación que dan las caricias, es cuestión de imaginación. Si, creyendo firmemente que te da un beso una chica te besa un guardia en la frente, dirás: —¡Qué cosa tan rica!

Es tal el atractivo soberano que tiene el paraíso de Mahoma, que hasta el mejor cristiano católico apostólico romano siente la pena de tomarlo á broma.

Al hombre sesudo y grave, cuando se enamora un poco, le da por hacer mayores tonterías que los otros.

SINESIO DELGADO.

UNA BROMA

Mi amigo Pantaleón, zapatero remendón honrado á carta cabal, que ejerce su profesión en un mísero portal, se jactaba con frecuencia de oír con indiferencia cualquier broma, aunque pesada, demostrando su paciencia con no enfadarse por nada. Pero otro guasón oyó tal bravata y contestó: —No se lleva usted la palma, porque si le embromo yo pierdo muy pronto la calma. Pantaleón nada expuso creyendo inútil el reto, y algo picado el sujeto desde entonces, se propuso llevar á cabo su objeto. Pasó algún tiempo, y un día que, siguiendo la costumbre que el zapatero tenía, salió de la portería para beber media azumbre,

mientras él estuvo ausente en la taberna de enfrente, dejaron en su banquillo un papel muy amarillo que decía lo siguiente: «Mañana al anochecer en la Alameda te espero; no tengas por qué temer, que nada ha de suceder si llevas mucho dinero. «Si no acudes á la cita con mil reales ó dos mil, te coloco una marmitta rellena de dinamita delante del cuchitril. Cuando acabó de leer el anónimo infernal, le asaltó un miedo cerval y decidió no coser más botas en el portal. Empezó, pues, la tarea de recoger, con la idea de salvarse del siniestro, y á poco escuchó: —Maestro, que si tiene usted *correa*.

que prestar, me dice el ama.
Pantalcón, alarmado,
volvióse con cierta escama,
y al que iba con el recado
contestó:—Aunque tengo fama

de rumbón y desprendido,
tanta y tanta me han pedido,
que ya estoy hasta el cogote.
Dí que se me ha concluido,
que lo que tengo es *carote*.

ALBERTO EGUIA



¡Alguna vez había de ser la primera!

Por una lamentable é indisculpable serie de equivocaciones el número anterior, que debía estar señalado con el 519, salió á luz con el 518.

Hay, pues, en la colección dos números iguales, y como esto puede traer trastornos al hacer reclamaciones, nuevos pedidos, etc., etc., yo suplico encarecidamente á los actuales poseedores de los ejemplares equivocados que, ora con el lápiz, ora con la pluma, ora con el raspador, enmienden, corrijan y cambien el ocho del último número para trocarle en nueve sin que se entere alma nacida.

De este modo queda el error deshecho y nosotros podremos morir tranquilos cuando á Dios pluguiere acabar nuestras horas.

Empeñada en probarme que eres para
te equivocas, Rosario:
¿no sabes que sería mi ventura
que quisieras probarme lo contrario?

Cien pulgas te cogiste,
bella Violante...
(Esto no será chiste,
pero es picante.)

ALBERTO DE OJEDA.

En el Teatro de la Alambra va á celebrarse un baile de modistas.
Los periódicos anuncian que se han repartido cuatro mil billetes de convite.

¡En buen apuro se va á ver la Comisión organizadora si se aprovecharán todos! ¿Cómo se colocarán en la Alhambra ocho mil personas?

Porque es de suponer, si el refrán no es una mentira, que cada modista irá con su sastre correspondiente.

Hay más traductores
de otras extranjeras
que poetas festivos sin gracia...
¡y eso que hay poetas!

Camino del cementerio
va la que fue novia mía.
¡Infeliz! ¡Yo la he matado
á fuerza de poesías!

JACINTO CARBONELL.

En el juzgado:
—¿Por qué disparó usted sobre su novia?
—Por una disputa.
—¿Cuál?
—Que ella decía que no me había faltado, yo que sí... y quise que la
lucieran la autopsia para que nos sacaran de la dada los periódicos.

Hay quien en el ojal prende una rosa
y en su perfume suave se extasia.
¡Ay! yo me prendería por hermosa
otra rosa mejor: Rosa García.

CALIXTO NAVARRO (HUO).

Un día corrió por toda la prensa la agradable noticia de que en el Hospital provincial se había presentado un filántropo desconocido que repartió cinco pesetas á cada enfermo.

Pero ¡ay! al día siguiente se desmintió el hecho, y todos los periódicos hicieron una rectificación inútil. Porque casi nadie había creído lo del generoso desprendimiento.

¡Si fuera al revés! Es decir, si alguien nos dijera que un visitante del Hospital había pedido á cada enfermo un duro, no necesitaría jurarlo.

Porque los tiempos están para pedir un duro al primero que se presente.

Amaba yo á la huérfana Lolilla,
Cierta día intenté, tonto ó borracho,

poner en su abanico una quintilla,
y el juez, que era el tutor de la chiquilla,
mandó ponerme á mí en el abanico.

ENRIQUE CARREÑO.

Libros:

El mal del siglo, novela del Dr. Max Nordau, traducida por D. Nicolás Salmerón y García y editada por la casa de Fernández Lasanta. Los nombres del autor y del traductor son una garantía de éxito para esta novela, que está presentada al público con el lujo y buen gusto acreditado en la citada casa editorial. Precio: 3,50 pesetas.

El derecho antiguo, de H. Sumner Maine, forma el primer tomo de la biblioteca jurídica de autores contemporáneos, biblioteca que por su utilidad y economía ha de tener grandísima aceptación seguramente. Precio: 1 peseta.

Trompetas, colección de artículos humorísticos de D. Francisco Larrosa, con una graciosa carta-prólogo de Vital Aza. Precio: 1 peseta.

El camino más corto, importante y hermosa novela de Alfonso Karr, esmeradamente traducida al castellano. Precio: 3 pesetas.

El bano de Fíez, interesante y graciosa novellita de costumbres original de D. Eugenio Sedano y González. Precio: 1 peseta.

Los empantados, juguete cómico en un acto y en verso original de nuestro colaborador D. Manuel Soriano, estrenado con buen éxito en el Teatro de la Comedia.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Est y R.—Es lástima que esa filosofía sea trasnochada.

Sr. D. R. S.—Aparte de otras dificultades, *será y voluntad* no podrán pasar como consonantes mientras estén altos los cambios.

Sr. D. V. R.—Ambas tienen el inconveniente gravísimo de ser cosas de abanicos ó álbums; no diga usted jamás, aunque el consonante le obligue, que le ha besado un *labio bello*, porque un labio solo no besa... ni chupa.

K. D. T.—Fuertécito el final, y el verso
pretendís el rico Tomás!

es largo. Le sobra una sílaba.

Sr. D. M. A.—Como usted habrá visto, no publicamos sonetos á Zorrilla, Y acrósticos menos. ¡Dios nos libre!

Sr. D. J. S. D.—La medida de casi todos los versos es un verdadero desastre.

Sr. D. C. V.—¡Ay, qué mediana es! No lo sabe usted bien todavía.

Sr. D. V. E.—A todas las de usted les pasa cinco céntimos de lo mismo. Y es de sentir, porque son muchas y habrá usted trabajado de firme.

Sr. D. M. S. V.—No, no está mal versificado eso. Pero adolece de prolijidad, que es uno de los peores defectos. Sobre todo, considerada la insignificancia del asunto.

Sr. D. M. J. M.—Un poquito violento el *calumburg* y un poquito atrevida la idea.

Abadín.—Allá va todo lo que se le ha ocurrido á usted en un momento de inspiración gaesona:

«En las riberas del Sil
en donde vegeta el chopo
allí me dieron las ocho
una mañana de Abril.
Fui al café
por ver si me distraía un poco,
y me dijo el corazón:
¡aquí no estás bien tampoco!»

Merlin.—No puedo aprovechar cantar alguno.

El domador.—Tampoco está bien. Las colecciones á 10 pesetas sin encuadernar y á 12,50 encuadernadas.

Uno que no es palma.—No están mal del todo, pero es lástima que sean vulgaridades.

Sr. D. A. P.—¡Caramba! Paes hay que discurrir para que los versos tengan las sílabas necesarias ó... dejar de hacer versos.

Minglanilla IV.—También ése de las patatas es un chiste demasiado repetido.

Odaga Siul.—Ésas ¡ay! seguidillas
incongruentes
han pasado de moda
completamente.

Nardo.—Lo malo que tiene el romance es que... no dice absolutamente nada.

Panamá.—Esas cosas del género de la aventura de los batanes del *Quijote* hay que hacerlas como está hecha aquella. Y se ha perdido el molde.

Zeide.—La tarjeta es un verdadero prodigio caligráfico, pero las humoradas no valen gran cosa.

Rigabout.—Empieza usted así:

«Dos señores andalaces
tenían para su custodia
dos perros de Terranova
(aunque comprados en Soría)»

y lo que así empieza no puede tener buen fin aunque lo pidan frailes trapenses.

Sr. D. E. C.—Aprovecharé la primera si Dios quiere.

Una poetisa.—Como usted comprende, señora, esos versos no son de la índole del periódico. Parecen del *Amigo de los niños* enteramente.

Micoquis.—¡Bonita idea, hombre! ¡Copiar unos cantares sucios del año de la nana!

Asente.—Muy medianas las dos.

ANUNCIOS

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36



Con su esposa anoche riñó Canosa y, para consolarla, llevó a su esposa una cama muy fuerte sobredorada, del Bazar de la Plaza de la Cebada.

Número 2.



—Para combatir el dengue no hay nada como el Jerez. —¿De qué marca?— ¡De la marca de la Viuda Ruiz de Mier.

«Ruiz del Eto. Jerez de la Frontera.



A San Pedro, que era calvo, le picaban los mosquitos, y dijo Dios:—¡Compra Quina de Palomar, Periquito!

Fuencarral, 24. Perfumería y Droguería.



—¿Tú sigiendo á una mujer á tu edad!— ¡Ay, Saturnino! Me siento reverdecer á fuerza de Cognac fino de Moguer.

Sobrinos de Guineá.—Carretas, 27.



Sofaban ya los sabios dos siglos antes con las fotografías interesantes.

Callégo 59 tintinas en sellos, dirigidos á The Publishing Office.—Amsterdam.



La mitad de los suicidios tiene por causa el dolor de muelas. ¡No sucedería esto si todo el mundo visitara á tiempo á Tirso Pérez.

Mayor, 73.



El caso es que hasta ahora me salvo de la gripe con esta camiseta de casa de Martínez.

San Sebastián, 3.



Mal haces en descuidar ese cutis sonrosado... ¡Se ve que nunca has usado la Colonia Palomar.

Fuencarral, 24.

Droguería y Perfumería.



Firmante coalición liberal-base tercera: «El que quiera un pantalón, que se lo compre á Pesquera.»

Magdalena, 20.



Quando salga de este atasco y pueda adquirir dinero, voy á comprarme un sombrero de M. García Carrasco.

Carretas, 26.



El presente monaguillo para aprender tanto llano se enjuaga con un cuartillo de lá tienda de Medrano.

Matute, 9.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA, TÉS
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERIAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS

MARCA REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.
Teléfono núm. 2.160.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO



- Biblioteca del MADRID CÓMICO
- FÁBULAS Y CUENTOS por JOSÉ ESTREMEÑA. Precio: 2 pesetas.
 - MICAJAS por J. LÓPEZ SILVA. Precio: 2 pesetas.
 - PÓLVORA SOLA por SINESIO DELGADO, dibujos de CILLA. Precio: 3 pesetas.
 - ESPAÑA CÓMICA Album de cincuenta cartulinas, encuadernado en tela. Precio: 25 pesetas.
 - TITIRIMUNDI por LUIS TABOADA, dibujos de CILLA. Precio: 3,50 pesetas.
 - GUASA VIVA por J. PÉREZ ZÓRIGA, dibujos de CILLA, MECACHIS Y GROS.—Precio, 3 pesetas.